

Les traigo saludos de la iglesia de Cencrea, cerca de Corinto. Me llamo Febe, y soy diaconisa de esa congregación. Creo que diaconisa es la palabra correcta en el idioma que ustedes hablan. Para mí, la palabra *diakonos*, al traducirla, quiere decir literalmente «siervo o sierva».

El don que les ofrezco es el del servicio. Es un regalo que Dios me ha permitido compartir de muchas maneras y con mucha gente. Como ayudante del apóstol Pablo, le serví llevándole la carta que él les escribió a los romanos. Parece que esta carta cambió las cosas. La iglesia de verdad floreció después de recibir las instrucciones de Pablo.

Alabo al Señor porque me siento bendecida de muchas maneras. Y gracias a que he recibido bendiciones financieras, he sido benefactora de Pablo. Muchos de sus viajes, predicaciones y plantación de iglesias nunca hubieran podido llevarse a cabo si no hubiera sido por el servicio que les brindé de esta manera.

Aunque soy muy consciente de mí misma, no quiero parecer arrogante porque de verdad le doy toda la gloria a Dios y simplemente me maravillan las oportunidades que él me ha dado. Pablo no es el único ministro al que he ayudado. Participé en muchos otros ministerios y cada uno de ellos ha enriquecido mi vida en formas que no puedo describir.

Sé que soy una persona afortunada. Recibí la habilidad y los recursos para aliviar necesidades cuando las veía. Tal vez otras personas sirvan de la misma manera en que yo lo hacía. No obstante, creo que Cristo nos ha llamado a cada una de nosotras a servir de cualquier forma. La clave está en mantener abiertos los ojos para ver dónde hay que satisfacer una necesidad, mantener abiertos los oídos para escuchar el clamor desesperado de ayuda y que nuestros corazones estén prestos para alcanzar a otros siendo las manos y los pies de Cristo.

¿Recuerdan la historia que él contó cuando aún estaba en la tierra? Mi abuela me la contó y me dijo que en cierta ocasión cuando vio a todos los discípulos que lo seguían, les dijo que cuando volviera en gloria separaría a los que lo habían servido en la tierra de los que no. ¿Cómo sigue? «Vengan ustedes, a quienes mi Padre ha bendecido; reciban su herencia, el reino preparado para ustedes desde la creación del mundo. Porque tuve hambre, y ustedes me dieron de comer; tuve sed, y me dieron de beber; fui forastero, y me dieron alojamiento; necesité ropa, y me vistieron; estuve enfermo, y me atendieron; estuve en la cárcel, y me visitaron. Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí».

Soy Febe y para mí es un honor servir a Cristo y a la familia de Cristo. Gracias.

Sugerencias para el diálogo - Febe

Es muy poco lo que sabemos de Febe, porque contadas veces se la menciona en la Biblia, pero lo que se dice de ella habla muy en alto de lo que ella fuera como persona y como seguidora de Jesucristo.

En su carta, Pablo se refiere a Febe como diaconisa o sierva; alguien que en realidad *atiende o sirve* las necesidades de los demás. Febe parece haber sido una mujer rica, porque contaba con el dinero suficiente para ser una benefactora significativa de Pablo, y quería ser generosa también con los romanos.

En el rotafolio o tablero, escribe la palabra «Sierva» como encabezamiento. Haz que todas las miembros digan lo primero que se les viene a la mente al ver la palabra. Puede ser la definición de lo que es un siervo, o el nombre de alguien que conocen que es un verdadero siervo o sierva, etc. Da unos cinco minutos para esta actividad. Cuando el grupo haya terminado de expresar sus ideas, hablen sobre lo que descubrieron usando las siguientes preguntas:

- ✦ ¿Qué significa ser una sierva de Cristo?
- ✦ ¿Cómo es el verdadero servicio? ¿Qué es lo difícil del servicio? ¿Qué es lo fácil?
- ✦ ¿Son iguales todas las formas de servir?
- ✦ ¿Cómo podemos afirmarnos/sostenernos mutuamente en nuestra vida de servicio?
- ✦ ¿A qué clase de servicio ha sido llamado este grupo?
- ✦ ¿De qué manera cada una de ustedes, individualmente, ha sido llamada a servir? ¿Cómo pueden aunarse los talentos y dones de todas para prestar un mayor servicio?

- ✦ En grupo, hablen de las formas en que su grupo de Ministerio de Mujeres ha sido llamado a servir en el ámbito local o en un sentido más amplio. ¿Qué pasos están dando para nutrir ese llamado al servicio? ¿Cómo han «mantenido los ojos abiertos» para ver dónde surgen necesidades que puedan ser satisfechas por ustedes como lo sugiere Febe en su monólogo?

- ✦ Lancen de nuevo ideas sobre cómo mejorar el servicio que ya están dando, y de otras maneras en las que el grupo de mujeres o individualmente pueden servir aún más a Cristo en el mundo.

ORACIÓN:

Terminen con oración pidiéndole a Dios que les permitan ser sus manos y sus pies. Imploren la ayuda y dirección de Dios para buscar oportunidades para servir individualmente y como grupo del Ministerio de Mujeres.